

LA COSTA AZUL



Cannes. Vista desde el mar.

Cuando el lector reciba esta revista nos encontraremos en plena época estival, y mas que probablemente, contando los días para disfrutar de unas merecidas vacaciones. Proponemos en estas líneas uno de los destinos turísticos por excelencia: La Costa Azul

La Costa Azul no es solo glamour, es un destino que encierra mucho mas: olores indescriptibles, sabores inesperados... y sobre todo, innumerables contrastes, desde los paisajes a sus gentes. La Costa Azul nunca dejará indiferente al viajero.

Nuestro viaje comenzará en **Nice**, la capital de Costa Azul o la "Reina de la Riviera" como se la denominó con acierto. Niza es una ciudad cosmopolita que permite al visitante disfrutar de un evocador paseo por el Promenade des Anglais, el Paseo marítimo de Niza, que permite disfrutar del Mediterráneo y de los majestuosos edificios que se levantan a lo largo de la costa, entre ellos Hoteles y Palacios dignos de admirarse. Y que decir de la experiencia de adentrarse por las calles del casco

antiguo de la villa, ascendiendo hasta las colinas que la coronan y sintiendo que en ocasiones, algunas de sus calles parecen transportadas del viejo **Paris**. El viajero encontrará museos (Matisse o Chagall); ruinas de época romana o villas suntuosas (Barrio de Cimiez) y podrá disfrutar de las playas, eso sí, de guijarros, que bordean el Paseo Marítimo. Si nuestro viaje nos permite encontrar en Niza al mediodía, podremos ser partícipes de una antigua tradición aún vigente: una detonación (antes un cañón y hoy un simple petardo) recuerda a la población que ha llegado la hora del almuerzo.

Abandonamos Niza y podemos optar por dirigirnos hacia la frontera Italiana, lo que nos llevará al **Principado de Mónaco**, o tomar la dirección de **Antibes** para llegar después a **Juan les Pins, Cannes** o **Saint Tropez**. Si el viaje lo hacemos en coche, entre las dos opciones que ofrece la red viaria: la Autopista o la carretera de la costa, optaremos por esta última ya que podremos contemplar paisajes inolvidables y nos permitirá abandonar el vehículo

casi en cada curva y sentir todo el esplendor de ésta majestuosa tierra.

No quiero dejar pasar la ocasión sin recomendar al viajero la utilización de las distintas líneas de ferrys que unen las ciudades de la Riviera y que permiten, solventando el problema de la densidad del tráfico, desplazarse de **Nice a Cannes** o de **St Tropez a Mónaco**. Es muy recomendable, no sólo por evitar los atascos —por cierto, si el viajero no sigue este consejo, deberá armarse



Cannes. Capital del Cine.

de paciencia al entrar en **Mónaco** o en **St Tropez**—sino también para poder contemplar desde el mar los evocadores paisajes de la Costa Azul.

Comenzando nuestro viaje en la capital de la Costa Azul, no podemos dejar de visitar el **Principado de Mónaco**, a poco más de veinte kilómetros de Niza, y que nos trasladará a un mundo fascinante en sus escasos 1,5 kilómetros de extensión. Como marca la leyenda, el lujo y glamour se encuentra repartido entre la Roca o ciudad antigua, donde se encuentra el Palacio de los Grimaldi y la tumba de la Princesa Grace en la catedral, y Montecarlo —la ciudad nueva— con el Casino y las tiendas de lujo que jalonan sus calles. Inalcanzable, pero inolvidable... Intentaremos estar a las 11,55 en la fachada principal del Palacio para ver el cambio de guardia. Es recomendable subir en alguno de los trenes turísticos que recorren el Principado, para no “sufrir” las cuestas monegascas y poder acercarnos sin esfuerzo a la ciudad nueva, al Casino, y fotografiamos en el Hermitage, Automobile Club...

Después de abandonar Mónaco y regresando hacia Niza, iremos descubriendo lugares de ensueño, siempre por la carretera de la costa, y así, nos adentraremos en **Villefranche-Sur-Mer**, donde nos sorprenderá su inmensa bahía, sin duda una de las más hermosas del Mediterráneo, visitaremos **Eze**, que aparecerá encaramado sobre un promontorio que domina el Mediterráneo.

Tras pasar por Niza y seguir disfrutando del evocador paisaje de la Riviera, dejando atrás enclaves turísticos como **Antibes** o **Juan Les Pins**, llegaremos a **Cannes**, capital del cine, y uno de los principales



Montecarlo. Casino.

centros turísticos de la Costa Azul, a lo que sin duda ha contribuido su renombre festival, pero también su templado clima y sus numerosos encantos. Pasearemos por el Boulevard de La Croisette, disfrutando de sus grandes palmeras, de los majestuosos hoteles que le coronan y de sus playas —ahora sí, de arena fina, aunque muchas de ellas de pago— repletas de sombrillas y de magníficos restaurantes, y colmada por las manos de los distintos artistas del cine mundial que han triunfado en su festival. Pero Cannes es mucho más, sus mercados de flores, su puerto pesquero, el caso antiguo, sus terrazas y sus gentes, harán la estancia del viajero inolvidable. Podremos, incluso, coger un ferry que nos llevará en pocos minutos a la isla de Ste-Marguerite, en cuya fortaleza estuvo recluido el famoso prisionero “La Máscara de hierro”.

Llegando al final de nuestro viaje, aún deberemos detenernos en otras villas que nos provocaran recuerdos inolvidables: **Grasse**, la capital del Perfume, cuna de olores evocadores situada a pocos kilómetros de Cannes, y que nos permitirá disfrutar de sus fragancias y de toda la magia de la Provenza, **Gourdon** y sus talleres de artesanía, o **St-Paul**, pueblo medieval fortificado.

Tan solo nos quedará una última visita, y con ella la necesidad de regresar a estas tierras para seguir descubriendo sus innumerables rincones, algunos ajenos al turismo que aunque masivo, no ha conseguido destruir la magia que encierran. Nuestro viaje terminará en **St-Tropez**, donde podremos disfrutar de un día de descanso en sus maravillosas playas, en especial la de Pampelonne, la más chic, y recorrer su puerto, en el que fondean los más glamorosos yates, y que nos permitirá recorrer sus tiendas de lujo, cafés, pastelerías, bares de copas y galerías de arte. Cada paso que dé el viajero le ayudará a comprender porque St-Tropez se ha convertido en la meca del turismo de lujo, y a maravillarse por el hecho de haberlo conseguido sin perder su sabor a pequeño pueblo de pescadores.

La Costa Azul provoca un crisol de sensaciones que el viajero recordará allá donde le lleve el destino y que tan solo podrá comprender aquél que emprenda viaje por aquellas tierras.



St Tropez. Playa de Pampelonne.